

Sobre la temporalidad y la cultura del trabajo en jóvenes cooperativistas. Repensando formas de vinculación con el trabajo colectivo

*On temporality and the culture of work in young cooperative members.
Rethinking forms of connection with collective work*

*Sobre a temporalidade e cultura do trabalho em jovens cooperados.
Repensando formas de vinculação com o trabalho coletivo*

Analia Elizabeth Otero¹
Facundo Fernández²
Andrés Gragnolati³

Recibido: 7 de marzo de 2020

Aprobado: 30 agosto 2020

Publicado: 5 de mayo de 2021

Cómo citar este artículo:

Otero, A.E., Fernández, F y Gragnolati, A. (2021). Sobre la temporalidad y la cultura del trabajo en jóvenes cooperativistas. Repensando formas de vinculación con el trabajo colectivo. *Cooperativismo & Desarrollo*, 29(120), 1-17. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2021.02.01>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2021.02.01>

¹ Doctorado en Ciencias Sociales FLACSO. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL) FLACSO-CONICET, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: aotero14@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6774-1434>

² Licenciado en Sociología y Docente de la Universidad del Salvador (USAL). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Doctorando en Historia por la Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: facu_fernandez_2006@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8969-2650>

³ Licenciado en Sociología de la Universidad del Salvador (USAL). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: andresgragnolati@gmail.com



Resumen

Las problemáticas vinculadas a la inserción laboral del sector poblacional joven son un tópico frecuente de las investigaciones y políticas actuales que siguen cobrando peso en un contexto de escaso crecimiento económico. Esto conlleva al desafío de reflexionar ampliamente sobre la vinculación de los jóvenes con la actividad productiva y laboral. En esta línea, se presenta una variante que escapa al empleo típico dependiente abordando la relación jóvenes y cooperativismo. El objetivo de este artículo es presentar hallazgos de una investigación sobre los jóvenes y el cooperativismo, enfocando problemáticas vinculadas a la cultura del trabajo y la conceptualización del tiempo en los mismos. Se reflexiona sobre la noción de cultura del trabajo en las formas de trabajo cooperativas y, en vinculación con este, la tensión entre tiempo de trabajo–tiempo de ocio. Como parte de los hallazgos se entiende que los valores del cooperativismo son fundamentales para entender la cultura del trabajo y la temporalidad como una dimensión longitudinal que cruza diversas esferas.

Palabras clave: jóvenes; cooperativismo; cultura del trabajo; trabajo colectivo.

J83 Derechos de los trabajadores
P13 Empresas cooperativas
D7 Análisis de la toma de decisiones colectiva

Abstract

Problems related to the labor insertion of the young population sector are already a topical part of current research and policies that continue to gain weight in a context of low economic growth. The magnitude of these confronts us with the challenge of reflecting extensively on the relationship of young people with productive and labor activity. Along these lines, we focus here on a variant that escapes typical dependent employment, addressing the relationship between youth and cooperativism. More specifically, the objective of this article is to present findings from an investigation on young people and cooperativism, focusing on problems related to the culture of work and the conceptualization of time in them. Reflects on the notion of work culture in cooperative forms of work and, in connection with it, the tension between work time - leisure time. As part of the findings, it is understood that the values of cooperativism are fundamental to understand the culture of work and temporality as a longitudinal dimension that crosses various spheres.

Keywords: Young People, Labor, Time, Work Culture, Cooperativism.

Resumo

Os problemas relacionados com a inserção laboral do setor da população jovem são um tema frequente de pesquisas e políticas atuais que continuam a ganhar peso num contexto de baixo crescimento econômico. Diante disso, surge o desafio de refletir amplamente sobre a vinculação dos jovens às atividades produtivas e laborais. Nesse sentido, é apresentada uma variante que foge ao típico emprego dependente, abordando a relação entre juventude e cooperativismo. O objetivo deste artigo é apresentar resultados de pesquisas sobre juventude e cooperativismo, enfocando problemas relacionados à cultura do trabalho e a conceituação do tempo neles. Reflete sobre a noção de cultura do trabalho nas formas cooperativas de trabalho e, a esse respeito, a tensão entre o tempo de trabalho e o tempo de lazer. Como parte dos achados, entende-se que os valores do cooperativismo são fundamentais para compreender a cultura do trabalho e a temporalidade como uma dimensão longitudinal que atravessa diferentes esferas.

Palavras-chave: juventude; cooperativismo; cultura de trabalho; trabalho coletivo.

Introducción

El cooperativismo no es un tópico novedoso, sus raíces están ligadas al socialismo utópico y a los socialistas republicanos. Es decir, se basa en fundamentos teórico-conceptuales históricos, relacionados con una crítica como con una variante al sistema capitalista. Mientras que algunos pensadores y corrientes han destacado el carácter revolucionario de la cooperación en tanto promueve unidad e igualdad, otros lo destacan como fuerza conservadora-reformista (Voutto, 2007). No obstante, este tema se tiñó de renovado interés al calor de las transformaciones actuales del capitalismo, la globalización y las nuevas premisas sobre cambios en la raíz misma de la producción, no solo en la organización productiva sino en el mismo vínculo de producción de lo humano, y del humano con la producción (Sousa Santos, 2011). El interés sobre el cooperativismo se nutre también con la expansión de la economía social y solidaria que ha cobrado auge en las últimas décadas.

La expansión y profundización del desempleo, la informalidad y la precariedad constituyen problemáticas de peso entre los sectores poblacionales jóvenes, extensivas a distintos ámbitos vitales que afectan diferencialmente y extreman la situación de los sectores más vulnerables. La proliferación de los estudios sobre las juventudes, sobre todo los que abordan el complejo binomio jóvenes-trabajo, avanza en paralelo a las transformaciones de distinta índole —social, productiva, económica, cultural, entre otras— de nuestras sociedades y refieren a las mutaciones dadas en las instituciones y en las relaciones sociales. En Argentina hace al menos cuatro décadas que esta problemática es preocupante.

En este marco, el eje de la inclusión sociolaboral constitutivo de la problemática social convoca no solo a seguir profundizando en la temática, sino también a trazar distintas posibilidades de análisis e intervención. Algunas de ellas en clave alternativa a las frecuentemente sugeridas como el refuerzo de competencias, capacitaciones, estímulo de empleabilidad individual, y demás. A contrapelo de esta promoción, aquí incursionamos en el terreno de la constitución de colectivos. Más allá de un contexto poco halagüeño y desalentador en términos de proyecciones de crecimiento económico regional, se entiende que el asidero de esta variante suma ante la complejidad que el panorama presenta.

A lo largo del artículo se presentan, primero, los trazos centrales de la investigación en desarrollo dando cuenta de la perspectiva y etapas metodológicas, así como la propuesta general en la que se inscribe. Luego se expone la temática de interés y se repasan una serie de consideraciones teóricas que se utilizan como clave de partida para el trabajo analítico. Posteriormente, se realiza al análisis del material abordando

la cultura del trabajo bajo la apropiación y vinculación de los principios cooperativistas y las formas de ingreso al cooperativismo. De igual modo, se estudia la relación del tiempo del trabajo y del tiempo de ocio entre los entrevistados. Finalmente se exponen, brevemente, claves del desarrollo realizado.

Sobre la investigación y la metodología

El material base del análisis y reflexiones surgen en el marco de una investigación aun en curso titulada "Jóvenes y cooperativismo. Caminos en construcción. Otras miradas de lo posible, experiencias cooperativas recientes en el contexto argentino (2019 – 2021)"¹. El objetivo general es contribuir al campo de los estudios de la juventud a través de una investigación que aborda las especificidades de la vinculación entre los jóvenes y el cooperativismo. El proyecto aborda aspectos propios de las discusiones del cooperativismo y sus principios, así como los obstáculos que limitan la inclusión juvenil en dichos espacios. Se retoma la singularidad de las cooperativas de trabajo y su desarrollo en el contexto local. En definitiva, esta investigación trata de un acercamiento a la comprensión de cuan posible es vislumbrar potencialidades que resulten cercanas como vía para diseñar estrategias de inclusión sociolaboral. El presente artículo es un desprendimiento de aquel proyecto y tiene como objetivo general analizar la cultura y el tiempo de trabajo de jóvenes cooperativistas en Buenos Aires en 2019. Los objetivos específicos tienden a elucidar la cultura del trabajo bajo la apropiación y vinculación de los principios cooperativistas e indagar la relación entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio en dichos grupos.

Como parte de la primera etapa del proyecto se realizó un sondeo de actores y participantes activos del cooperativismo en el ámbito nacional. Se llevó a cabo un relevamiento sobre el sector y trabajo cualitativo sobre los aspectos destacables de las experiencias de este tipo y su vinculación en lo referente a la inclusión de jóvenes. La estrategia metodológica utilizada fue la cualitativa, se indagó, a partir del discurso de los propios actores, por sus perspectivas acerca de la cuestión. Para ello se utilizó como técnica la entrevista semiestructurada sobre una muestra no representativa que quedó conformada por 14 registros, abordados luego desde un análisis reflexivo. Para la construcción de la muestra se utilizó una doble estrategia: intencional y bola de nieve. Intencional, al partir de un primer sondeo en páginas www, se localizaron actores activos del cooperativismo en el ámbito nacional. Bajo el criterio de entrevistar a informantes claves se seleccionaron organizadores o referentes de distintas redes y

1 Bajo la dirección de la Doctora Analía Otero (IICSAL-CONICET-FLACSO)

confederaciones de cooperativas. Y bola de nieve dado que los primeros entrevistados facilitaron la ubicación de otros referentes a entrevistar. Las entrevistas se realizaron durante el segundo semestre del 2019 incluyeron ocho varones y seis mujeres socios cooperativistas², y participantes a su vez de distintos espacios (FEDECABA, GESTARA, CNTA, FACTA, FUNCAT y IDELCOOP).³

Los interrogantes ejes que guiaron esta etapa se refirieron, entre otros, a: ¿cuál es la opinión de los participantes del mundo cooperativo sobre las posibilidades de inclusión de los jóvenes a una experiencia de este tipo?, ¿cuál es la opinión de los actores del mundo cooperativo sobre las dificultades de sostener los principios y valores del cooperativismo en el contexto contemporáneo?, ¿cuáles son los obstáculos que se enfrentan para un mayor acercamiento de los jóvenes al mismo? Este mapeo analítico ha sido una bisagra para reflexionar en algunos aspectos relevados como la cultura del trabajo y los tiempos de trabajo y ocio entre los jóvenes.

Por último, la estrategia de análisis utilizada fue la Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967) que permitió el análisis de los datos a partir de la codificación abierta y axial desde las nociones de "cultura del trabajo" y tiempo. Se construyeron categorías de análisis con sus propiedades específicas (Soneira, 2006). Como herramienta se utilizó el sistema *Atlas.ti*, que habilitó dicha codificación a partir de sus potencialidades.

Aportes teóricos–conceptuales de la cultura del trabajo y del tiempo

La economía social y solidaria configura un espacio de vinculación con valores, principios, prácticas, estilos de vida y cosmovisiones que se diferencian de aquellos expuestos por la economía formal. En este sentido, las cooperativas, a partir de su opción comunitaria, desarrollaron una perspectiva tendiente al desarrollo de vínculos colectivos donde prime lo común por sobre lo individual.

2 Cabe aclarar que el rango de edades de los entrevistados fue variado. No obstante, en su mayoría oscilan entre los 30 y 40 años de edad.

3 Federación de Cooperativas Autogestionadas de Buenos Aires (FEDECABA); Grupo de Empresas Sociales y Trabajadores Autogestionados de la República Argentina (GESTARA); Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA); Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA); Federación Unión Nacional de Cooperativas Argentinas de Trabajo (FUNCAT); Fundación de Educación Cooperativa (IDELCOOP).

En este marco junto con el auge y expansión de la economía social y solidaria, el cooperativismo⁴ ha realizado interés como empresa colectiva con sus particulares valores y principios tendientes a poner en el centro a lo humano antes que al capital. El cooperativismo, erigiéndose como un tipo de organización vinculada a lo colectivo que, conceptualmente, cobra definiciones con prescripciones específicas, propone prácticas, valores, principios y formas de vida que ratifican un compromiso de vinculación colectiva con el mundo. Los valores más importantes son autoayuda, responsabilidad por los propios actos, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Sus principios son la adhesión voluntaria y abierta, el control democrático, la autonomía e independencia de los miembros, su participación económica, la educación, capacitación e información, la cooperación entre cooperativas y el interés por la comunidad.

Este texto apunta a espacios colectivos de trabajo orientados, entre otros, por los valores de solidaridad, prevalencia del trabajo ante el capital, compromiso con la comunidad, y otros propios de la economía social. Desde su apuesta misma, los valores cooperativos irrumpen el tipo y tiempo de organización del modo de producción y trabajo capitalista. La inversión del binomio capital-trabajo no hace sino oponerse a la linealidad de la propuesta del empleo formal.

Desde el marco analítico de Boltanski y Chiapello (1999) el sistema capitalista, en su desarrollo a futuro, necesita de una movilización de la fuerza de trabajo por medio de la defensa de su propia configuración estructural, generando justificaciones acerca del modo producción vigente otorgándole legitimidad. Las formas de extracción y explotación del trabajo fueron variando a medida que este *espíritu* necesitaba hacer frente a las múltiples críticas —desigualdades, injusticias, egoísmo y sufrimiento, carencia de autenticidad de la vida plena, autorrealización personal, entre otros—. Los nuevos modos de producción aparecen ilusoriamente caracterizados por ser menos repetitivos, estimulantes de la imaginación y la creatividad, reducciones de las jornadas de trabajo y la posibilidad de disfrutar de un “tiempo de descanso.” Con esta expansión de los modos de producción, desde Giddens (1990) puede retomarse

4 Partiendo del reglamento de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) fundada en 1895, una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido de forma voluntaria para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales en común mediante una empresa de propiedad conjunta y de gestión democrática. Mientras que en Art. 6 y 7 establecen que las cooperativas se basan en los valores de: autoayuda, responsabilidad por los propios actos, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Y, los principios cooperativos son: 1. Adhesión voluntaria y abierta; 2. Control democrático de los miembros; 3. Participación económica de los miembros; 4. Autonomía e independencia. 5. Educación, capacitación e información; 6. Cooperación entre cooperativas; 7. Interés por la comunidad (ICA, 1996). ICA. Declaración de la Alianza Cooperativa Internacional sobre la identidad cooperativa, CSCE, Vitoria-Gasteiz, 1996.

la afirmación sobre su diagnóstico de la modernidad como un “desanclaje espacio-temporal”, determinando que relaciones sociales de trabajo que antes estaban cohesionadas en un espacio-tiempo inmediato comenzaron a distribuirse en una espacialidad cada vez mayor. Thompson (1984) entiende que hay un proceso, desde la etapa preindustrial a la industrial, de pasaje de tareas rudimentarias vinculadas a la vida cotidiana hacia un control estricto del tiempo regulado por las horas laborales. La hegemonía de la etapa industrial, en este caso, persiguió el uso del tiempo para extraer el “máximo beneficio”.

Actualmente, la relación del tiempo y los jóvenes puede entenderse a partir de una incertidumbre relativa donde se amplían las disponibilidades sociales y la ampliación de los escenarios. Melucci (1996) entiende que la orientación del tiempo en ellos aparece orientada al futuro, donde se presenta como una perspectiva temporal heterogénea correspondiente a una esfera de autorrealización, un freno ante cualquier tipo de dominación externa de los proyectos de vida y la posibilidad de elección variable. La juventud como categoría se define por lo cultural y no lo biológico, dado que estas nuevas concepciones de lo incierto, lo constantemente en movimiento y lo abierto al cambio, conlleva repensar a los jóvenes como un devenir constante en el tiempo sin una determinación estática (Melucci, 1996).

La autonomía respecto al manejo cotidiano del tiempo dedicado al trabajo aparece como un aspecto significativo de la cultura del trabajo joven. Así las cosas, la flexibilidad de disposición de alternar el tiempo del trabajo con el resto de los espacios vitales, es decir, el tiempo del trabajo y el mundo de la vida, aparece como una cuestión destacada. En este sentido tener un mayor margen de autonomía en las decisiones respecto a la administración del tiempo cotidiano resulta un aspecto valuado positivamente para los jóvenes. A su vez, establecer cierta autonomía del tiempo laboral en tanto impacta en otras decisiones respecto a distintas esferas vitales tiene implicaciones a la hora de atender y gestionar la vida social, familiar, educativa, entre otras. Y, las alternativas de trabajo colectivo, a partir del desarrollo de la asociatividad, la autogestión y la cooperación resultan propicias para el despliegue de formas dialogadas y flexibles —aunque no exentas de tensiones— para encontrar una mejor organización del tiempo.

En este sentido, no debe dejar de destacarse que esta “mayor flexibilidad” puede constituirse también en un canal propicio para una mayor auto explotación, es decir, una mayor intensidad y recarga de tiempo de trabajo, lo cual acabaría actuando en desmedro de los valores cooperativistas en función de anteponer el trabajo al capital y el bienestar de los socios como principal eje rector de la propuesta cooperativista. La

intersección entre una mayor flexibilización y autonomía en la gestión del tiempo de trabajo bajo una forma colectiva se ve sujeta así al ejercicio constante de revisiones.

Dentro de este sistema, la cultura del trabajo sobre la cual descansan los jóvenes se apoya en esta temporalidad y plantea interjuegos a partir de la vinculación que tienen con la cultura y el trabajo. Así como el tiempo no puede entenderse de forma estancada y objetiva, el trabajo y la cultura no deben configurarse como espacios estancos de análisis donde uno se contraponen con el otro. Alrededor de esta tensión, los jóvenes se enfrentan con el desafío del ingreso al mercado laboral de forma paralela a estos cambios, y poniendo en juego ciertos capitales para su ingreso.

A continuación, se analizará el material relevado enfocando en las opiniones relacionadas a la cultura del trabajo, las prácticas y los principios que se ponen en juego en las experiencias cooperativas. Luego se expondrán aspectos de la inserción al trabajo cooperativo y, por último, se presentan algunos aspectos en relación a la tensión entre tiempo de trabajo y tiempo libre.

“La cultura del trabajo” cooperativo como un interjuego entre principios y prácticas

Siguiendo a Reygadas (2002) se puede decir que la historia del pensamiento occidental filosófico y social entendió a la “cultura del trabajo” como dos ámbitos separados de análisis. La *cultura* y el *trabajo* han sido vistos históricamente como partes en tensión alrededor de teorías racionalistas y empiristas, idealistas y materialistas o, más recientemente, al interior de la antropología, entre lo cultural y lo social o entre materialismo y culturalismo. No obstante, las esferas de lo cultural y lo laboral están vinculadas recíprocamente a partir de sus elementos constitutivos: lo productivo, lo material y lo simbólico. Es por esto que el autor habla de la eficacia laboral de la cultura y la eficacia simbólica del trabajo (Reygadas, 2002).

El primero se entiende como el proceso a través del cual los trabajadores, en su trabajo, ponen en juego elementos culturales como mapas cognitivos, estructuras de sentimiento, esquemas de percepción, marcos normativos y valores. Estos últimos tres elementos son descritos por Rafa que nos cuenta que: “El pibe que lideraba la coope ... tenía muy en claro que cada uno de los integrantes debían reunir los valores del cooperativismo: del trabajo en común, del respeto, de la responsabilidad, del horario puntual, ósea de un montón de cuestiones que te organizaban el trabajo y que no sean necesariamente propios del cooperativismo, pero hacen que la dinámica funcione. Todo integrante de la coope tenía muy en claro cuáles eran esos valores, ellos no lo

tenían tan identificado como los principios cooperativos". Esta frase muestra que los elementos, como el horario puntual, el respeto, la responsabilidad, entre otros, son elementos inscriptos dentro de los esquemas de percepción de los marcos normativos y los valores. Es decir, se sugiere un elemento del bagaje cultural subjetivo y del sentido en cada trabajador con respecto a una formación de "valores" que conforman al núcleo del trabajo cooperativo y que, en consonancia con esos valores, se establece una organización del trabajo.

El segundo se concibe como la forma que tienen los trabajadores de modificar diferentes elementos culturales a partir de su trabajo. Así, Ana nos cuenta que las cooperativas de trabajo vinculan estos dos momentos en la práctica, ya que persiguen un doble carácter: el de ser "un movimiento social y una empresa". Estos fenómenos culturales entran en tensión en el trabajo, como es el caso de la solidaridad, retomado por Ana, que sugiere que:

no necesariamente lo solidario esté garantizado. También se habla de que los jóvenes son innovadores, son críticos ... hay compañeros jóvenes que no quieren cambiar nada que quieren estar en relación de dependencia...bueno perfecto. sin embargo, hay un montón de jóvenes que están disconformes con el mundo que recibieron

O como agrega Ros que piensa que es complicado:

Generar mecanismos de compromiso que vayan más allá de lo que es lo laboral. Nosotros acá en *la cope* tenemos compañeros que están mucho más comprometidos, es decir venir a la cooperativa vienen, pero algunos tienen un mayor compromiso pensando que podemos hacer a largo plazo y demás, y otros que no lo puedes obligar a que quieran participar mucho más, mañana hay que ir a trabajar y quieren irse a la casa y nada más.

Esto hace que muchos no quieran aceptar las normas y los valores de la cooperativa, como cuenta Fer, ya que "hay gente que te dice la verdad: —yo no soy cooperativista yo no quiero dejar plata para la estructura". Estos extractos permiten conocer los mecanismos de trabajo que se establecen por dentro de una cooperativa a través de su organización interna. La organización de la misma puede entenderse a partir de valores como compromiso, dedicación al trabajo, solidaridad entre los compañeros y con el trabajo.

Por último, se puede leer a Reygadas (2002), quien establece una interacción entre la esfera cultural y del trabajo en una situación particular donde los trabajadores se apropian de los significados propios de dichas esferas y lo vinculan con algún elemento de su entorno cooperativo. En este sentido, Ana agrega que la integración comercial es tan importante como la integración con otras cooperativas a nivel cultural ya que: "se intenta que pase, pero hay una reiteración de lo difícil que es como cuesta sostenerlo, de que si estuviésemos más integrados seríamos más fuertes", o Teo que entiende que la lógica del aprendiz estableció una convivencia generacional en las cooperativas a través del aprendizaje que los más "viejos" le hacían a los más "jóvenes" sobre como debían entender al trabajo y apropiarse de su práctica material, sumamente diferente a la de una empresa con una lógica privada. En este sentido dice que: "No había un período de aprendiz. Se incorporaban de cualquier edad, podía ser tanto aprendiz una persona de 60 como un chico de 20. Ahí hubo un fenómeno extraño que no se dio el joven aprendiz, como se imagina en el mundo que ocurre en la empresa o en la industria." La diferenciación radica en que la composición de la cooperativa tiene incluida un elemento normativo que está vinculado a una asociación más solidaria y comunal entre sus miembros.

En definitiva, se puede definir a la cultura del trabajo como la generación, actualización y transformación de formas histórico-simbólicas en la actividad laboral. En el cooperativismo, la tensión de "la cultura del trabajo" se encuentra presente alrededor de las decisiones de sus trabajadores, ya sea desde las justificaciones que cada uno despliega sobre cómo entiende estas dos esferas. Los jóvenes se encuentran ante esta disyuntiva y habilitan nuevas vinculaciones a partir de la interrelación de estos valores, aunque nunca se puede llegar a tal síntesis. En este sentido, la pregunta por la cultura del trabajo en los jóvenes dentro de las cooperativas es la pregunta por cómo integrar esa tensión en su vida cotidiana.

Las formas de inserción laboral en el cooperativismo

Alrededor de esta disputa entre los sentidos de "la cultura del trabajo", cuando los jóvenes deben buscar empleo, se enfrentan con diversas situaciones en ese proceso que son consecuencia de ciertos capitales. El capital social, económico y cultural aparecen como los más importantes a la hora de la búsqueda laboral que tienen los jóvenes para poder ingresar en un trabajo.

En esta disyuntiva se inserta el cooperativismo como una forma de trabajo que implica nuevos valores gregarios diferentes a otros ámbitos laborales más tradicionales. Valores propios como la solidaridad, la cooperación, el beneficio mutuo y la conversación contrastan con otras formas de trabajo que privilegian otros valores ligados a la búsqueda de rédito económica y personal, individualismo, competencia y eficiencia.

En primer lugar, el capital económico es uno de los complementos más importantes de ingreso al mercado laboral, ya que marca pautas de desigualdad en relación al origen social de los jóvenes que obstaculiza alcanzar ciertos trabajos. Siguiendo a Ana, se pueden esbozar dos trayectorias que cruzan una mayor o menor cantidad de capital económico, ya que como cuenta: "hay compañeros que ... por ahí fue heredado de un papá o un abuelo joven que se forman en el oficio y empiezan a formar parte de la cooperativa como trabajadores ... el otro es más de inversión universitaria y de ir conociendo espacios si esa universidad tiene una buena inserción con la comunidad". Esta frase es esclarecedora con respecto a las diferencias que puedan existir entre personas que atraviesan sus trayectorias desde distintos orígenes sociales y cómo esto impacta en el ingreso a la cooperativa.

En segundo lugar, el capital cultural, entendido solo desde su estado institucionalizado (Bourdieu, 1984; 1988) debe tenerse en cuenta en la posibilidad de acceso que los jóvenes tienen por dentro de un mercado laboral donde las credenciales educativas son necesarias. Como bien cuenta Ana "en estos casos que te digo donde hubo un acercamiento previo vía la facultad, y tuvieron las herramientas y la posibilidad, ahí si hay una tendencia a elegir la forma cooperativa por sobre la dependencia la gran empresa", o como cuenta Rafa "La verdad es que lo que uno viene viendo es como las universidades dialogan con el mundo cooperativo, con los espacios de la economía social en distintos niveles de la temática y dentro de eso toman al cooperativismo como la Organización". Estas ideas reflejan la importancia que tienen las credenciales educativas en el ingreso a las cooperativas por parte de los jóvenes dentro del ámbito universitario. Sin embargo, si tenemos en cuenta el capital cultural adquirido, entendido como *habitus*, esto no ocurre, ya que los valores cooperativos no pueden ser aplicados. Como dice Ana "el cooperativismo no es espontáneo, es difícil tomar decisiones de manera colectiva. Si vos no lo vivís en la escuela, no lo vivís en tu familia, no lo vivís en tu territorio porque va a salir espontáneamente una cooperativa". Se observa, nuevamente, que muchas veces el capital cultural adquirido por los jóvenes no está orientado a la lógica cooperativa

Por último, el capital social, entendido como las redes de relaciones que dispone el individuo y que pueden usarse en diferentes campos sociales (Bourdieu, 2012)

es el tercer elemento a tener en cuenta a la hora del ingreso al cooperativismo. En este sentido se pone en juego un entramado que implica relaciones familiares, amistades y conocidos que interactúan entre sí o facilitan la inclusión al mercado laboral (González, 2014). En este sentido, Ana cuenta que: “hay algunos que participaron de alguna escolar primaria, secundaria o universidad. Otros por cuestiones familiares, otros por movimientos sociales. Es heterogéneo”. Existe una diversidad de motivos de acercamiento a las cooperativas. Por otro lado, hay un énfasis en cuestión grupal, como dice Rafa: “En el sentido, ... ayuda mucho tener un grupo fuerte porque sabemos que es muy contradictorio nuestra forma de trabajo con enfrentarse a cómo está hecho el sistema ... o sea muchas veces, nosotros, intentamos cuidarnos y producir un trabajo que sea justo”. El grupo es otro medio de cohesión más en relación a la lógica anterior del capital social.

En conclusión, se puede ver cómo, en mayor o menor medida, los jóvenes ponen tanto el capital cultural, el económico y el social para el ingreso al cooperativismo. El capital cultural institucionalizado en credenciales, el económico en términos de origen social y el social en relación a las redes existentes en cada persona influye en el ingreso a las cooperativas.

Tiempo y trabajo en los jóvenes

Las cooperativas de trabajo revisten una importancia fundamental para los jóvenes en el marco del surgimiento de nuevas formas de inserción laboral. Desde su perspectiva, este ámbito es visualizado como un nuevo campo de experiencias que deben atravesar, explorar, conocer y entender, afrontándose a una marcada diferenciación respecto a la estructura formal y administrativa que tiene la lógica laboral de tipo empresarial. Las disposiciones estructuradas que los jóvenes encarnan en los espacios cooperativos por los cuales transitan, moldean las formas de entender las prácticas sociales y el comportamiento frente a un campo específico (Bourdieu, 2007). Se configuran así prácticas sujetas a relaciones y apuestas dentro de la lucha en la cual se inscriben. De esta forma, Ana cuenta que la forma de trabajo cooperativa configura una práctica atractiva para los jóvenes en donde el tiempo no es algo objetivado, visto como algo exterior al trabajador, sino que es el mismo el que lo utiliza en desenvolvimiento vital, ya que cuenta que “... es una decisión de vivir y de trabajar de otra manera, democráticamente, solidariamente, sin patrón, tomando decisiones de forma horizontal, autogestionarse, decidir sobre el propio tiempo y no que haya otro que condicione como usas tu tiempo ...”. Hay una clara demarcación de una frontera de solidaridad por dentro del trabajo cooperativo que lo hace distintivo de aquellas

prácticas más conocidas en el mundo del trabajo. Por ello apunta a una clara independencia con respecto a la forma de trabajar entremezclada con una filosofía de vida.

Bajo este análisis teórico se pueden entender a las cooperativas como una respuesta ante la llamada crítica social que genera un nuevo estilo de trabajo alineado a los lazos entre quienes trabajan, forjando y promoviendo una diversidad de valores distintos de lo que ofrece el mercado formal. En este sentido, el cooperativismo surge como una forma de organizar el trabajo vinculado específicamente a lo colectivo, exaltando los valores que derivan de él y profundizando los lazos entre las personas por dentro, presentando una alternativa visible al mercado laboral formal. La impronta inmediata de un "capitalismo floreciente" (Boltanski y Chiapello, 1999) trae consigo la impronta de la desregulación y liberalización de los mercados, la incertidumbre al futuro y los beneficios especulativos de los sectores financieros, asumiendo una nueva forma en la cual el sistema capitalista se sumió en un nuevo conglomerado de determinación productiva. La innovación y las nuevas ideas, aquello que en la crítica marxiana estaba desapegado de la producción por la yuxtaposición de un valor abstracto de mercado (Marx, 1999) pasa a ser ahora lo que define el valor dentro del sistema de producción. Ahora, los nuevos trabajos están apuntados a ser más creativos y más innovadores. Frente a este marco, pensar en cooperativismo es dar cuenta de un cambio de mentalidad respecto de la globalización, donde el centro es lo humano antes del capital, estrechando así los valores compartidos entre los miembros del mismo (Fridman y Otero, 2019).

El tiempo libre en la contemporaneidad y su relación con el trabajo

La concepción del *trabajo* en el acervo común está tradicionalmente relacionada a la idea de obligación. Más directamente a una tarea que debe realizarse en consecuencia para sobrellevar la vida, dejando en un segundo plano la idea del trabajo relacionado con la autorrealización personal. Pero, consecuentemente, la evolución del sistema de producción capitalista derivó en otras vías de relación entre ambos universos. Una noción que abarca tanto la concepción de obligación como de autorrealización personal. Elizalde y Gomes (2009) definen cómo el trabajo tradicionalmente pensado siempre es situado en un lugar contrario a la propia libertad de los individuos, porque la libertad personal siempre está, desde la perspectiva de los individuos, por fuera del ámbito de trabajo. Con lo cual, el área de ocio solo puede ser experimentada por

los individuos por fuera del acto productivo. Dentro de la experiencia cooperativa se presenta una alternativa a esta visión, donde el tiempo libre es concebido como un espacio de "libertad y conciencia". La misma idea de cooperativa remite, como se ha visto en anteriores apartados, como una fuerte conexión grupal con las tareas. Un trabajo que sale por fuera de los cánones de las definiciones tradicionales del trabajo. En la experiencia cooperativa ambas parecieran estar ampliamente conectadas una a la otra. Toti señala que en las cooperativas "... todo el que elije trabajar ... cree que, entre comilla, es dueño de su tiempo y a la vez la otra parte es la responsabilidad de cuidar al menos lo que le corresponde. No es que termina el horario de trabajo cierra la puerta y se va, no es así. Al menos en esa experiencia que yo estuve cerca ellos no lo veían muy fuerte en cuanto a la apropiación de ese espacio de laburo ...". La lógica del capital productivo está orientada dentro de la esfera del trabajo; tiempos de producción, horarios de trabajo, entre otros. Pero, pensar actualmente la noción de estos controles por fuera del ámbito de trabajo ya no es ficción. El modelo no rige únicamente dentro del tiempo de trabajo, sino también fuera de él. El tiempo libre se constituye también como un momento de alienación o consumismo, contrario a ser un momento de "descanso" y reflexión. Pero en el caso de las cooperativas, ambos universos están conectados ampliamente.

La visión protestante destacó la ética del trabajo como bien supremo, rechazó al ocio por considerarlo como una potencial amenaza para el "espíritu" de base del modelo de producción capitalista. De este modo, el sentido de ocio como una manifestación cultural basada en la meditación, la reflexión y la contemplación, fue perdido, y así, fue rechazado y llenado de prejuicios dentro del sistema capitalista (Elizalde y Gomes, 2010). En cambio, en la configuración cooperativa, el ocio forma parte de la producción, como bien cuenta Tita "... nosotros intentamos cuidarnos y producir un trabajo que sea justo...entonces trabajando, no sé, 8 horas, pero tomándonos nuestros tiempos, nuestro descanso, nuestro tiempo para charlar, confrontarnos o sostenernos en los problemas que pueden surgir de los laburos". Este relato muestra como la cuestión del tiempo personal o de ocio, en el cooperativismo, está vinculado con la productividad del trabajo, donde cobra importancia como elemento vital de la cohesión grupal. Con este elemento sustancial se deja en evidencia que lo colectivo es un instrumento interviniente en la productividad del trabajo.

Conclusión

A partir de lo expuesto, podemos decir que el cooperativismo, como forma de producción dentro del sistema capitalista, se da a partir del vínculo práctico con sus

trabajadores. Es en la relación que se da entre los trabajadores entre sí y con sus elementos de trabajo, donde se conforma la organización cooperativa. La cultura del trabajo parte de una orientación a valores tales como la solidaridad, el compañerismo y la horizontalidad en el trabajo, que lo caracterizan como una forma distinta de acercarse al mundo laboral, a diferencia de las empresas que practican acumulación de capital, extracción de beneficios económicos, entre otras.

En primer lugar, la tensión de la cultura del trabajo es comprendida por los entrevistados como una disputa alrededor de los valores que cada uno tiene, orientando su práctica de acuerdo a las prioridades grupales y en vínculo con los principios cooperativos. De esta forma, los valores desplegados por las cooperativas definen prácticas que despliegan los cooperativistas en la vida cotidiana y a su vez ellos trasladan habilidades o destrezas que confrontan con dichos valores cooperativos. Además, las características de la cultura del trabajo influyen para ingresar al cooperativismo, ya que los jóvenes ponen en juego su propio capital cultural, económico y social en vistas de adherir a dichos valores del trabajo cooperativo.

Por otra parte, la cuestión de la temporalidad juega un papel importante en las experiencias de las personas dentro de las cooperativas. Al estar insertos en un sistema capitalista de producción y contener, tanto como capital cultural como social, una noción de trabajo ligada a la obligación y al esfuerzo, siempre se desprende de ella un engranaje relacionado con la autorrealización. El individualismo encarnado, la competencia, la eficacia laboral, son elementos que dentro de la cooperativa están ausentes o, directamente, no son lo buscado. El campo que abre es uno en el cuál las personas pueden formar parte de algo colectivo, donde el valor agregado esté puesto en cuestiones como la solidaridad y el compañerismo. En el caso de los jóvenes esto pareciera ser un nexo importante entre las nuevas formas de trabajo, más "relajadas" y el malestar que existe en estas franjas etarias con respecto al mercado laboral, por un lado, y la búsqueda de alternativas que prioricen cuestiones antagónicas a las metas puestas por el sistema laboral más tradicional.

En definitiva, las críticas cooperativas no pueden integrarse a la lógica del sistema capitalista como consecuencia de su orientación a cuestiones que persiguen más el desarrollo de valores que nada tienen que ver con la maximización del capital, la forma de entender la cultura del trabajo y la temporalidad. En ese sentido los valores cooperativos fundamentales están orientados a la solidaridad, lo colectivo por sobre lo individual, la búsqueda de consensos y la integración.

Referencias

- Boltanski, L. y Chiapello, È. (1999). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1988). Los tres estados del capital cultural. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 30.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Taurus.
- Elizalde, R. y Gomes, C. (2009). Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad. Contradicciones y desafíos. *Polis. Revista Latinoamericana*.
- Elizalde, R. y Gomes, C. (2010). Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes, y posibilidades de resignificación. *Polis, Revista Latinoamericana*.
- Giddens, A. (1990). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago, USA: Aldine Press.
- González, F. (2014). Dinámicas desiguales de inserción laboral. Posiciones en el mundo del trabajo, estrategias de búsqueda y mecanismos de acceso a empleos en jóvenes estudiantes del Plan Fines en la ciudad de La Plata. Ponencia. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, Argentina. EN: Actas. La Plata: UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología.
- Marx, K. (1999). *El Capital*. México: Siglo XXI.
- Melucci, A. (1996). Juventud, tiempo y movimientos sociales. *Young Magazine*, 4(2).
- Otero, A. y Fridman, V. (2019). Cooperativismo e inclusión laboral joven. Una experiencia argentina actual. *Trabajo y Sociedad*, 32, 609–624.
- Reygadas, L. (2002). Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo. *Revista Nueva Antropología*, XVIII(60).
- Sousa Santos, B. (Org.) (2011). *Producir para vivir: los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Soneira, A. (2006). La “teoría fundamentada en los datos” (*Grounded Theory*). Glaser y Strauss, Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Argentina: Gedisa, .
- Thompson, E. P. (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, España: Crítica.
- Vuotto, M. (2007) Acerca de las Orientaciones del Cooperativismo de Trabajo: El caso Argentino. *Sociedade em Debate, Pelotas*, 13 (1), 101-120.